

Dos mil setenta

El presente trabajo fotográfico tiene origen en el sueño de un herbario. Uno vivo, y otro carbonizado. Observé hojas desligadas de sus tallos, pulsantes de vida, flotando por encima de un lecho de carbón incandescente. Estas imágenes fueron construidas intentando acercarme a aquellas que soñé.

Las cenizas, lo que queda, compuestos inorgánicos no combustibles, tales como sales minerales, evocan en diversas culturas el luto, el dolor y el arrepentimiento. Pero también, como en el mito del ave Fénix, se erigen en símbolo de resurgimiento y de reconstrucción.

Colombia cuenta con rico patrimonio vegetal, del cual un número no deleznable de plantas y árboles, se encuentran en peligro crítico de extinción. Este ensayo artístico *engagé* o comprometido, pretende llamar la atención sobre las acciones que podemos tomar en el ámbito personal para recuperar el medio ambiente y evitar su deforestación. La naturaleza circundante es una extensión de nuestras cuerpos, vidas y aspiraciones. Según la ciencia de la ecología, hay algunos pasos básicos que podemos implementar para ayudar a que la naturaleza recupere su equilibrio, de tal manera que en el año 2070, la tierra sea un lugar más amable para nuestros descendientes:

Ahorrar agua

Sensibilizarnos respecto al medio ambiente

Informarnos respecto del río Bogotá

Desechar correctamente

Consumir productos locales y naturales

Reducir consumo, cambiando el estilo de vida

Evitar incendios forestales

Cultivar nuestra propia comida

Trabajar por la educación y el desarrollo de los pobres

Reutilizar

Ingerir mayor cantidad de proteína vegetal

Generar una ecología interior a través del auto-conocimiento

Conservar los bosques

Reciclar

Controlar la explosión demográfica

Ayudar a las leyes que protegen el medio ambiente























